



El Oficio de Educar

## Entrevista a la Dra. Graciela Frigerio



En el marco del 30º Aniversario de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Graciela Frigerio, educadora e investigadora de extensa y valiosa trayectoria, Dra. en Ciencias de la Educación por la Universidad de París, dictó una conferencia sobre “El oficio de educar”, el 16 de setiembre pasado, ante un numeroso público que colmó el aula “Dr. Ramón Carrillo”.

Para conocer más a fondo su pensamiento, dialogamos con ella, entre otros temas, sobre: el rol del educador, la necesidad de la solidaridad intergeneracional, la pedagogía de cercanía, los equívocos entre educación e inteligencia, el sentido de la evaluación, el empleo de las TICS en la Universidad, etc.

En una de sus exposiciones, G. Frigerio hace referencia a la necesidad de un “trabajo activo, colectivo por parte de los docentes para cambiar una realidad injusta”. Al pedirle más precisiones respecto de qué se debería cambiar y cómo lo haría el docente, desde el aula,



respondió: “Esa expresión tiene que ver con la perspectiva que sostiene que ‘la educación es un acto político’. Como la escuela es un paso obligado, uno puede esperar construirse a sí mismo y construir sociedad, desde esa perspectiva. Los chicos, a veces, están marcados por su origen: pertenecen a tal clase social, a tal barrio, tienen tales

necesidades, etc. No se trata de ser indiferentes a su situación social pero si sólo se atiende la misma y se descuida la oferta del mundo, quedan atrapados en su origen y no pueden reclamar un lugar en el mundo. El maestro que no se contenta con los prejuicios, que hace disponible para todos los chicos, todo el mundo y que da a todos la posibilidad de expresarse, oficia de ‘maestro emancipador’. Ofrecer sólo algunas cosas en función del origen es un modo de perpetuar las clases sociales que contribuyen a mantener explotados a sectores de la población”.

Relacionados con estos temas, la Dra. Frigerio aclaró por qué es necesaria la “solidaridad intergeneracional” y la “pedagogía de la cercanía”. Sostuvo que para que haya mundo es necesario que quienes traen a otros a este mundo, les ofrezcan un espacio y acepten que, en algún momento, los nuevos están habilitados a cambiarlo. Esto requiere generosidad y solidaridad entre las generaciones que a veces se ve relativizada. Los adolescentes sienten que los grandes no les van a hacer un lugar porque se resisten a aceptar el paso del tiempo y compiten con ellos. Sin embargo, los más chicos necesitan de los más grandes para que los sostengan y los ayuden a ponerse de pie. La guerra de clases etarias que hoy se instituye está sostenida por algún posicionamiento de la economía que insiste en afirmar que no hay lugar para todos. Cuando los grandes vuelven disponible su experiencia, su propia vida, para los más jóvenes, entonces se pone en juego la “Pedagogía de la cercanía” para que, sobre la base de lo que pasó, se pueda construir lo que va a venir.

Respecto del concepto de “inteligencia” que se maneja en educación, la Dra. Frigerio sostiene que, muchas veces, ha servido sólo para “cuantificar” y dividir las vidas. Su pensamiento, compartido por Filósofos como Jancotot y Ranciere, sostiene que “las inteligencias son iguales”. Este posicionamiento le dice al educador que debe hacer algo para que la inteligencia se exprese. Deja en el individuo, las huellas de la confianza. El principio opuesto le dice al educador que no puede hacer nada porque se trata de la esencia del otro y le deja huellas inolvidables de vergüenza.

Relacionado con este tema, se trajo a colación un pensamiento que la Dra. Frigerio expresó durante el debate posterior a su conferencia: “La evaluación se ha vuelto una ideología descalificadora que sólo crea marcas de vergüenza”. Al respecto, aclaró que la pedagogía siempre se ha ocupado de la evaluación pero ahora se ha tornado un gesto manipulable que vuelve a la pedagogía oportunista, en la pretensión tecnocrática de querer posicionar a las gentes en unos números, dejando de lado la aventura del saber, el placer por indagar, más allá de los resultados.

Respecto del empleo de las TICS en el ámbito universitario, expresó que no hay que decirle no a lo nuevo; es positivo si está al servicio del pensar pero tampoco se debe dejar algo a cambio de otra cosa porque cohabitan. Tampoco “hay que comprar espejitos de colores”, agregó.

Sobre otras líneas de acción que el gobierno universitario podría poner en práctica para mejorar los resultados del proceso enseñanza-aprendizaje, la Dra. Frigerio expresó que la Universidad tiene que sostener un espacio no condicionado, generoso, abierto a la polifonía, a la multiplicidad de perspectivas. Siempre es más, ofrecer “el más de uno”.

Finalmente, como mensaje a los docentes, la Dra. Frigerio expresó que para los que creen que educar es un acto político, ocupar un lugar en la institución es una responsabilidad, es magnífico pero también es un trabajo. A aquellos que se aburren, que no le encuentran sentido a su tarea, habría que decirles que hay otros oficios.



**Contenido: Lic. Rosa María Conca**

